El Socialismo en la Constituyente

* * * * * * * * * * * *

Desconocimiento de la Dictadura Militar Fascista Argentina

(Sesión del 11 de Octubre)

Palabras del Honorables Diógenes de la Rosa

Cuando ayer en la tarde diferí a la solicitud que el diputado Ramírez Duque me hizo en el sentido de que le acompañara a pedir el retiro de la moción que habíamos presentado el día anterior, expresé que lo hacía a título condicional para abrir un paréntesis de espera mientras el desarrollo de la situación argentina nos decía si el movimiento político que había producido el derrocamiento de Perón llegaba a la conclusión deseada, es, decir a la entrega del poder por la cuerda militar que lo ejercer desde mucho antes de la deposición del presidente Castillo, o si, por el contrario el derrocamiento de Perón no era más que una mera sustitución de figuras dentro del régimen militarista. Creo que los acontecimientos se han producido ya en una forma inequívoca que cierra el compás de espera que ayer pedí establecer.

La prensa de la mañana y las noticias que vienen por la radio nos indican claramente que lo acaba de acaecer en la Argentina no ha sido más que una maniobra para sustraer al pueblo de esa gran nación una vez más el dominio de sus propios destinos. La casta militar sigue en el poder. Edelmiro Farrel, el mandón de turno impuesto allí por los militares, sigue ejerciendo la presidencia de la nación. Perón, expulsado del poder por los mismos militares, no en respuesta directa del sentir de la nación argentina, sino para salvar el régimen militar, se acaba de proclamar candidato a la presidencia de la república y, continuado esa su política demagógica que intenta atraerse a los sectores más inexpertos e ineducados de la población obrera, trata de colocar sus fuerzas para un nuevo atraco al poder a través de una sustituido a Perón en el ministerio de la guerra, se ha identificado a través de todo este periodo turbio de la historia argentina como un nazista sin escrúpulos, convicto y confeso.

Los acontecimientos nos han dicho, pues, que nada en la Argentina ha cambiado en el sentido que lo desea nuestra vocación, nuestra voluntad democrática Que todavía tiene el pueblo argentino, ése que se inició en 1810 de manera segura en la revolución democrática americana, todavía tiene por delante la tarea de expulsar del poder a punta piés a esa banda de aventureros políticos que salen de los cuarteles para pisotear la Casa Rosada en donde todavía se oyen los ecos tronitantes de Sarmiento reclamando por las reivindicaciones populares y donde todavía no se ha logrado que el eco de esa voz deje de resonar señalando al pueblo argentino el camino cierto de su liberación. Ahí está el coloso del malitarismo en la Casa Rosada y es necesario derribarlo y lo derribará no sólo la acción interior del pueblo argentino sino la acción de la solidaridad americana, que es una solidaridad armada y consolidada por los pueblos mucho antes de que comenzara a esbozarse en las cancillerías esa nueva actitud y esa nueva acción política que el doctor Alfaro ha historiado con ese dominio de la palabra y ese manejo preciso de la documentación que le distinguen.

La solidaridad americana, la verdadera solidaridad americana, surgió de las entrañas de nuestros pueblos mucho antes de que las cancillerías, que operaban al dictado de la Casa Blanca, reaccionaran conforme a las transformaciones que se producían en el sentir de

Discurso del camarada Broüwer

Honorable Sr. Presidente,

H. Colegas: Hemos escuchado detenidamente lo expuesto por el muy ilustre Canciller Dr. Alfaro, exposición motivada por una solicitud de la Cámara que quería informarse de todo lo relacionado a las condiciones predominantes en la Argentina. Pero de todas maneras, hemos escuchado una serie de exposiciones brillantes que debemos tener en cuenta. Yo también me permitiré aquí exponer mis puntos de vista, sin pretender la fatuidad de revalizar con el talento y erudición del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, y ésto hago, basado en la experiencia obtenida en los últimos acontecimientos internacionales, que han venido a transformar radical y profundamente, del derecho internacional, que ha evolucionado en una forma tan rápida, que principios que se sustentaban como fundamentales pocos años ha, son hoy caducos y no responden a la realidad del momento histórico en que vivimos. Tenemos como decía ayer, y es menester repetirlo, (lo hago por espécial derefencia para con el Dr. Alfaro) los ejemplos históricos que el mundo ha contemplado ultimamente, y que han traído como consecuencia un cambio radical de todos aquellos preceptos del derecho internacional que estaban sujetos al momento histórico de aquellas épocas, pero que no corresponden al que hoy vivimos.

Recordamos la república Alemana de Weimar que surgió en 1919, después del Gobierno despótico del Kaiser, que fué vencido en una cruenta guerra por los poderes democráticos, denominados los aliados. Estas naciones democráticas dejaron a su propia suerte al nuevo gobierno Alemán, encabezado por el difunto Eberts, el famoso expresidente de la República de Weimar. Por ese mismo abandono, fué debolitándose Alemania, y en cambio las fuerzas del capitalismo internacional, ávidas de lucro y explotación, dieron toda clase de apoyo a las fuerzas reaccionarias en contra de ese mismo sistema democrático—que había surgido de la guerra. En aquella época se consideraba como un principio el no intervenir en los asuntos internacionales de los otros estados, llegando dicha doctrina al extremo de ponerse en práctica, incluso en un estado vencido. Aún recordamos la brillante actitud, de aquel grande hombre que se llamó Wodrow Wilson, ex-presidente de los Estados Unidos, que consideró que al terminarse la guerra, no se había terminado definitivamente con el peligro de la reacción. Pero parece que el talento y la visión de Wilson no los compartieron los estadistas de entonces, cuya mentalidad y visual no alcanzaron a llegar más lejos que la punta de nariz. Por todo esto cayó la República de Weimar. Sin embargo continuó la política de no intervención de Estados Unidos.

Vemos luego como el capitalismo y el imperialismo internacional, fueron fortaleciendo las fuerzas de Hitler, instigados por un temor terrible a las fuerzas renovadores y democráticas que surgían en Alemania. El capital financiero apoyaba las fuerzas de Hitler, que luchaban contra la tambaleante democracia alemana, que carecían de respaldo económico, mientras el nacismo crecía hasta echar por los suelos la democracia alemana. Error que ha pagado el mundo con 50 millones de hombres muertos, HH. Diputados, en una guerra cruel. Ahora veamos lo que ocurrió en España. Allí se había logrado mediante el procedimiento democrático de las elecciones, derrocar a la monarquía feudal que gobernaba aquel país con Alfonso XIII. Surgió una nueva modalidad democrática y republicana que comenzó a realizar transformaciones sociales que llenaron de terror a las fuerzas reaccionarias de todos los países del mundo. Luego las mismas llamadas democracias, mostraron un abandono completo hacia la república, cuando las fuerzas del nazi-fascismo internacional encabezadas por Mola, Queipo del Llano, Franco y demás criminales de guerra, iniciaron una contra revolución para acabar con la floreciente democracia española. Y vemos la política (como bien decía el H. de la Rosa) del tristemente célebre anti-intervencionista Chamberlain, quien consideró que los problemas de España solo eran asunto de la nación española.

Esta política de no intervención en Europa, trajo como consecuencia la caída de la República en España. Tuvo también como consecuencia la caída de Checoeslovaquia, cuando las naciones democrática se reunieron en Munich y se dejaron engañar por Hitler, el de los bigotes de sobaco de mono. Cayó Checoeslovaquia, gran país que dió aquel grande hombre que se llamóMassaryk, quien sentó las nuevas pautas de la democracia, y Benes, quien basado en la experiencia de esa nación, dio

(Pasa a la Página 6)

Lotería Nacional de Beneficencia